

ESPECTÁCULO

SI, tenemos nuestro teatro bien presentado con obras notables y autores de condición, y para todos los gustos y posibilidades. Lo que nos puede faltar, en los varios grupos y cuadros de aficionados o velenos que voluntariamente, por vocación, por afición o como distracción honesta y culta, son las figuras céntricas de los intérpretes, los actores, los actores que den el relieve al personaje, el ajuste a la obra, la plástica y el conjunto que hace valiosas y comprensibles las producciones de carácter ideológico, las tesis que se plantean, la estética que ejemplifica, es decir, lo armónico que valoriza toda interpretación, sea realizada por «amateurs» sólo por profesionales.

Albano Rosell

Pero, no por ello debemos anularnos, pues con frecuencia la figura destacada, el actor o actriz relevantes, disminuyen el aporte del total, y no olvidemos que nuestro teatro ha de ser de armonía, de unidad, de paralelismo en los que intervengan, y menoscabe olvidar que en los cuadros de teatro profesional, cada uno en sí, cumple una labor en el conjunto y de ahí que la carencia de la figura cumbre puede hacer mejorar el espectáculo, mejorando la obra en sus detalles, que no es lo que se trata.

En una obra, tanto vale el personaje que dice cuatro palabras, pero que de salir en ella, como el protagonista, lo mismo que la voz o el sonido que no se ven pero que deben sentirse a tiempo, y la única diferencia que existe entre el partiquito, el primer actor o actriz, la voz y sonidos, es la de que los unos deben aportar menos esfuerzo que los otros, puesto que su estancia en escena o su figuración es menor, pero no menor la importancia de los demás ya que sin ellos la obra no sería propia, y además, estimamos que si el propio autor por algo será, el obligado tanto a la forma que el argumento como al que no es más que un tornillo o ruedita del mecanismo escénico, a procurar no desmerecer en nada a fin de que el valor total del conjunto sea justo y bien apreciado.

Ya sé que, por desgracia, entre los grupos de aficionados, se desconoce ese valor del ajuste del primero hasta el último, pero es fuerza reconocer el error de aquellos que pretenden sólo saber de memoria todos los parlamentos, pero si deben saber el respectivo papel en que les toca actuar, y decirlo y moverlo con el dial, su intervención hubiera sido mejor, logrando para él la estima que no obtiene pretendiendo representar personas para que sus facultades, su tipo, su físico, su capacidad, etcétera, defian mucho que desear o no desear, sus maneras y aptitudes, pero que dejen voluntad que se adjudiquen.

Otro de los defectos graves que suelen malograr los intentos, es la falta de estudio y de escenas, debiendo saber que no es indispensable saber de memoria todos los parlamentos, pero si deben saber el respectivo papel en que les toca actuar, y decirlo y moverlo con el dial, su intervención hubiera sido mejor, logrando para él la estima que no obtiene pretendiendo representar personas para que sus facultades, su tipo, su físico, su capacidad, etcétera, defian mucho que desear o no desear, sus maneras y aptitudes, pero que dejen voluntad que se adjudiquen.

DE MI CARNET blanco y negro

(Viene de la pág. 1.)

Levitas consigo, élndale está el impositivo?

Nada os dice lo dicho por Galileo y lo descubrió por Copérnico para que sigáis por estos despenaderos de la biblia o estos desfiladeros del eanageio?

Será preciso el ejemplo. Pues ahí tenéis: el Fuero de Sepúlveda, las ciudades libres de la Edad Media, la equitativa establecida en la fragua de Donatote; todo lo que calla la Historia oficial, dice y afirma lo que nosotros gritamos desde hace tiempo.

Los precaristas, estos seres utópicos según vosotros, según únicos profetas. La realización de estos impositivos es cuestión de hombres, y la vida misma del hombre no será posible si en breve no se realizan.

PLACIDO BRAVO.

Lee y propaga

órgano de las Juventudes Libertarias

vez, es la manera de no «perder» a los demás compañeros ni perderse, dando el relieve requerido a lo que en la obra significa el momento en que se realiza el acto a lo que ocurrir suele en la realidad.

La escena no es, no debe ser otra cosa que un trasunto de la vida real en los gestos, en las voces, en las expresiones y cuanto más natural resulte, tanto mejor le aprecia el espectador y con mayor seguridad y firmeza saldrán los personajes. Cuando por el contrario, cada uno procura para sí o debe estar pendiente y atento a no perderse, más mediamente sale el total y los valores de la obra decen en virtud del desbarajuste que resulta de la falta de conjunción y armonía.

En las escenas calmas, serenas, emotivas, patéticas, en que el gesto, la fición, el tono y el visaje valen más que las palabras, hay que cuidar mucho esos detalles y en las que varios personajes se mueven, platican y gestuculan, lo naturalista dentro del dinamismo adecuado, son el pivote en que se moverá el buen sentido.

Cuidar siempre el conjunto, la situación que aparente, momento psicológico de las personas, es de gran valor, y ello reclaman más que nada las obras de varios personajes y de movimiento en que el gesto y la acción valen tanto como los «vocaloidos» y las intersecciones que integran el panorama escénico.

Los actos segundo y cuarto de «Los malos pastores», de Mirbeau, el tercero de «Un enemigo del pueblo», de Ibsen y todo el acto de «Los esclavos», de Ibsen, como ejemplos son los comprobantes de esa realidad de necesaria armonía dentro del movimiento y actuar de cuantos están en escena, a fin de dar la impresión de realidad sin saberlo, lo naturalista dentro del dinamismo de este siglo de los Torres. Laicismo y espiritismo florecen en Lérida a los cuatro vientos a pesar de la apariencia vaticánista de su vida, de la misma manera que compite Lérida con el comunismo antibolchevique con Moscú y en gitanería con el Danubio.

Lérida es un Hyde Park donde todas las teorías tienen auditorio si las explana un trasnochador con cara de amigo y no difunde en sus palabras inquisitivas. De seis a ocho de la noche, la calle Mayor de Lérida era el espacio más poblado de Europa y la Academia popular más independiente del mundo. Se podían veocar las doce panchas de la Intendencia de Ojos de todos se publicaciones anarquistas y hasta las supuestas excelencias del rosario. Todo resbalaba sobre la indiferencia de los pasantes, indigentes o arragados. Si hay algún día que querrá escandalizarse en un sentido o en otro, pero los leridanos no dejarán que se escandalice repitiendo el gesto en ellos clásico de la tolerancia risueña hecha tal vez con sabiduría secular.

ORIGEN de la vida

La vida, enigma que a todos nos atrae! ¿Sabe la vida de la muerte? ¿Puede lo orgánico derivar de lo inorgánico?

A miles surgen las preguntas a las cuales nuestra época, si bien podido responder y que tal vez no recibirán nunca respuesta.

Poco importa que la vida bajo su forma más rudimentaria, la de las bacterias por ejemplo, haya venido hasta la Tierra desde otro cuerpo celeste. Flotando en forma de bacterioides en la atmósfera de ese cuerpo y llegados a una altura considerable, podrían haber sido precipitados en el espacio bajo la presión de los rayos solares, luego habrían alcanzado la atmósfera de nuestro mundo, se habrían desarrollado en él. No por eso el enigma queda resuelto, el origen de la vida sigue siendo un misterio que haya surgido en la Tierra ya haya surgido en otro cuerpo celeste cualquiera.

Este primer germen de vida debió ser infinitamente rudimentario. Flotaría seguramente entre el espacio vasto de la atmósfera terrestre o se acomodaría en los tibios pantanos, entre las rocas cubiertas de limo.

El protoplasma, cuerpo albino como la clara de un huevo es el primer germen de la vida. Posee las más complicadas complicaciones no encierra una molecula de albúmina de la que sabemos hoy que mide la treicesantamésima parte de un milímetro? Los átomos de hidrógeno de oxígeno, de nitrógeno, de azufre, fijan la albúmina. Fischer y Abderhalden han estudiado a fondo esas combinaciones misteriosas de los orgenes de la vida y han conseguido obtener de las mismas una sustancia albúmina. Pero unas cuantas rueldillas, resortes, muelles y tornillos así forman un reloj si no se montan y combinan. Igualmente la vida aquí no aparece: nos falta el agente del arranque.

¿Qué son esos organismos sorprendentes que toman la más reducida forma de vida, que miden la milésima parte de un milímetro y que llamamos bacterias? Alcanzando a las más infimas cantidades viviendo a los 90 grados de calor y según ha probado el biólogo Rahme, soportan sin dano alguno temperaturas de 273 grados bajo cero, la temperatura del cero absoluto.

¿En qué mundo más extraño nos ha hecho penetrar el estudio de los virus! Aquí nos encontramos con organismos invisibles al microscopio, sencillos y misteriosos de la estructura de la albúmina que pueden multiplicarse en las células de un enfermo y operar en ellas las más asombrosas transformaciones.

¿En qué vida también? ¿O es solamente una combinación química que encuentra la vida en la vida? ¿Dónde está el límite?

ORGEN de la vida

La vida, enigma que a todos nos atrae! ¿Sabe la vida de la muerte? ¿Puede lo orgánico derivar de lo inorgánico?

A miles surgen las preguntas a las cuales nuestra época, si bien podido responder y que tal vez no recibirán nunca respuesta.

Poco importa que la vida bajo su forma más rudimentaria, la de las bacterias por ejemplo, haya venido hasta la Tierra desde otro cuerpo celeste. Flotando en forma de bacterioides en la atmósfera de ese cuerpo y llegados a una altura considerable, podrían haber sido precipitados en el espacio bajo la presión de los rayos solares, luego habrían alcanzado la atmósfera de nuestro mundo, se habrían desarrollado en él. No por eso el enigma queda resuelto, el origen de la vida sigue siendo un misterio que haya surgido en la Tierra ya haya surgido en otro cuerpo celeste cualquiera.

Este primer germen de vida debió ser infinitamente rudimentario. Flotaría seguramente entre el espacio vasto de la atmósfera terrestre o se acomodaría en los tibios pantanos, entre las rocas cubiertas de limo.

El protoplasma, cuerpo albino como la clara de un huevo es el primer germen de la vida. Posee las más complicadas complicaciones no encierra una molecula de albúmina de la que sabemos hoy que mide la treicesantamésima parte de un milímetro? Los átomos de hidrógeno de oxígeno, de nitrógeno, de azufre, fijan la albúmina. Fischer y Abderhalden han estudiado a fondo esas combinaciones misteriosas de los orgenes de la vida y han conseguido obtener de las mismas una sustancia albúmina. Pero unas cuantas rueldillas, resortes, muelles y tornillos así forman un reloj si no se montan y combinan. Igualmente la vida aquí no aparece: nos falta el agente del arranque.

¿Qué son esos organismos sorprendentes que toman la más reducida forma de vida, que miden la milésima parte de un milímetro y que llamamos bacterias? Alcanzando a las más infimas cantidades viviendo a los 90 grados de calor y según ha probado el biólogo Rahme, soportan sin dano alguno temperaturas de 273 grados bajo cero, la temperatura del cero absoluto.

¿En qué mundo más extraño nos ha hecho penetrar el estudio de los virus! Aquí nos encontramos con organismos invisibles al microscopio, sencillos y misteriosos de la estructura de la albúmina que pueden multiplicarse en las células de un enfermo y operar en ellas las más asombrosas transformaciones.

¿En qué vida también? ¿O es solamente una combinación química que encuentra la vida en la vida? ¿Dónde está el límite?

LA AERONAUTICA

confín de Poniente

DESDE cualquier comarca catalana, al mirar hacia Lérida, se ve el lejano Poniente con su sol cansado y sus castillos. Como un burgo alemán creció la ciudad orilla del río. Lérida no tiene muchas fábricas pero tiene huertas y castillos como si fuera un territorio feudal rezagado. Visitad las ciudades catalanas típicas: Olot y Vich, fuera de los días de mercado, son silenciosas y apacibles; Manresa, Tarrasa y Sabadell tienen poco callejón y obsesiva amanteridad que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana. Lérida sobre todo con su rula torrencial, mercado perpetuo y a ciertas horas del stardere, mercado intrasmitible que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana. Lérida sobre todo con su rula torrencial, mercado perpetuo y a ciertas horas del stardere, mercado intrasmitible que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana.

Dos castillos tiene Lérida. Uno es catedralicio y ostentoso. En él habita obrera de arte cubiertas de yeso. Los leridanos creen siempre que el viejo era tan bello como la obra de arte; presentan como el verso y la cal son las obras de arte en sí, y que no es, menos noble la mano que los fabrica que la del autor de retablos. El otro castillo es un residuo templario. De vez en cuando muestran sus muros fosforescentes de la luna que nace en Lérida de torques de corneta ni de nada.

Dos castillos tiene Lérida. Uno es catedralicio y ostentoso. En él habita obrera de arte cubiertas de yeso. Los leridanos creen siempre que el viejo era tan bello como la obra de arte; presentan como el verso y la cal son las obras de arte en sí, y que no es, menos noble la mano que los fabrica que la del autor de retablos. El otro castillo es un residuo templario. De vez en cuando muestran sus muros fosforescentes de la luna que nace en Lérida de torques de corneta ni de nada.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

DESDE cualquier comarca catalana, al mirar hacia Lérida, se ve el lejano Poniente con su sol cansado y sus castillos. Como un burgo alemán creció la ciudad orilla del río. Lérida no tiene muchas fábricas pero tiene huertas y castillos como si fuera un territorio feudal rezagado. Visitad las ciudades catalanas típicas: Olot y Vich, fuera de los días de mercado, son silenciosas y apacibles; Manresa, Tarrasa y Sabadell tienen poco callejón y obsesiva amanteridad que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana. Lérida sobre todo con su rula torrencial, mercado perpetuo y a ciertas horas del stardere, mercado intrasmitible que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana.

Dos castillos tiene Lérida. Uno es catedralicio y ostentoso. En él habita obrera de arte cubiertas de yeso. Los leridanos creen siempre que el viejo era tan bello como la obra de arte; presentan como el verso y la cal son las obras de arte en sí, y que no es, menos noble la mano que los fabrica que la del autor de retablos. El otro castillo es un residuo templario. De vez en cuando muestran sus muros fosforescentes de la luna que nace en Lérida de torques de corneta ni de nada.

Dos castillos tiene Lérida. Uno es catedralicio y ostentoso. En él habita obrera de arte cubiertas de yeso. Los leridanos creen siempre que el viejo era tan bello como la obra de arte; presentan como el verso y la cal son las obras de arte en sí, y que no es, menos noble la mano que los fabrica que la del autor de retablos. El otro castillo es un residuo templario. De vez en cuando muestran sus muros fosforescentes de la luna que nace en Lérida de torques de corneta ni de nada.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiales que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer votar en el mundo. Lérida tiene honores de Lérida. Los artistas inteligentes de Lérida son más internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malata y Granados, como el gran guitarrista Fajó, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fue tal vez el mejor intérprete de Snares y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones comarcales porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Vich, fija una indiferencia al principio activo de Lérida.

REVOLUCION y la violencia

(Fragmento de una carta a Romain Rolland)

Doz Eugen Relgis

ESTOY a vuestro lado para imaginar la Revolución ideal. La revolución que es el término final de la evolución: un impulso creador, de una a otra cima. Hebéis hablado como un «servidor del Espíritu» y habéis podido sentir las pasiones y sentir la calma, ser los otros y el mismo. Permisidme seguir vuestro pensamiento íntimo, a fin de iluminarme a mí mismo. «Estoy hecho para el amor y no para el odio; y por eso, situándose en el plano espiritual, se les ha aparecido la violencia como un error, pero que es una negación o una limitación».

Tal es el punto central de la revolución—su punto neurálgico. ¿Esta la violencia ligada fatalmente a la naturaleza de la revolución? Nos habéis condenado a sufrir la maldición de la violencia y a continuar trabajando por la humanidad, hollando con los pies sus cadáveres? El que quiere responder con toda sinceridad a esta pregunta no puede limitarse a su propia conciencia, sino que se ve obligado a considerar también las realidades sociales. Vos habéis podido permanecer firme ante la gran cuestión y responder:

«¡Jamás! Toda violencia me repugna, tanto como el revolucionarismo y como la de los imperialistas capitalistas y militares. Todos son imperialismos («imperialismo, aplastamiento de la libertad»). Si el mundo no puede pasarse sin violencia, yo también puedo pasar sin ella, no es el de pactar con ella, sino el de representar un principio distinto y contrario, que sea para ella un contrapeso».

He sido repetido también esta declaración de independencia del espíritu en vuestra carta del 15 de mayo de 1917: «No soy revolucionario ni antirevolucionario; me hallo en otro plano del pensamiento que abraza el conjunto de los acontecimientos pasados y futuros. Pero desde el momento en que yo y yo descendemos al plano de la acción, nos vemos precisados a adaptar a él nuestro lenguaje; si no queremos que seamos considerados como un grupo de efectos desastrosos y contrarios a nuestro propio pensamiento. En el

plano de la guerra, la hemos condenado. La paz no puede ser sino integral: entre los pueblos, pero también entre las categorías sociales. Si incluso ciertos jefes de los Estados capitalistas nacionales reconocen—reconocen—que los conflictos nacionales entre Estados no pueden ya resolverse por la fuerza de las armas, no es más evidente aún el absurdo de buscar la solución de los conflictos entre Estados entre las clases, por métodos guerreros, denominados revolucionarios? Por eso respetamos que no es la fuerza la que debe ser desechada, sino el «fetichismo» religioso, el fanatismo, las ideologías obsoletas las nuevas oligarquías que se creen revolucionarias, pero que han traicionado a la verdadera Revolución.

«Los nuevos oligarcas, al comienzo de la llamada «socialista», se hallan fundadas en concepciones «políticas». Me detengo un momento en aquellos intelectuales que, declarando que quieren «reducción de los espíritus», no han podido mantenerse como tales en el plano del Espíritu. Unicamente, porque se han dejado engañar por los espejismos de la política, es por lo que se han adaptado a las acciones «revolucionarias» basadas en la fuerza y en la intolerancia. En «El Humanitarismo» y la Internacional de los Intelectuales visible satisfacción. Algunas parejas se besaban indiferentes a las espigas del viento. Los Intelectuales corrieron sin parar, jugando alegremente en su ambiente, nutrido de perfumes sin culpa. Los pájaros expresaban su contentamiento en interminables melodías.

«Las misterias de la tierra desaparecieron sumergidas en el noble poder de orden benévolo y saludable de lo edónico, hospitalario. Al parecer... más allá de las rjas protectoras la vida se deslizaba al ritmo, dulce de las posiciones. «Imágenes del alma en la acción. Un joven va cantando, avanzando lindamente, abriendo paso con su carita blanca. Desde un banco observo angustiosamente comido, su marcha incesantemente. Cautivos corren por los transientes nunca pierda, horror o fría indiferencia y siento todo lo humano y patético de la cruel tragedia, la verdad de la gran tragedia recordando aquellas palabras proféticas de Bousuel: «Es bello tener la verdad delante de los ojos, más quien no los abre no la ve».

«Así ve el mundo. Horripita su actividad cúbica, impositiva, del Actitud humana. En el que indica las rjas donde se codan los conformismos, los simbolismos, los fanatismos y otros «ismos» se encuentra el otro: absorbente, pantagruético, el profundo y la explosión apocalíptica. En el que indica la sangre correr en rida, hace falta más que proclamar un deseo de paz; es necesario que el hombre tome conciencia de su propia personalidad y en consecuencia a ella sepa obrar responsablemente. Es necesario que el hombre se desgracido, ciegamente.

«Para evitar que la tierra pedregosa, iluminada con el fuego mortal y la explosión apocalíptica, la sangre correr en rida, hace falta más que proclamar un deseo de paz; es necesario que el hombre tome conciencia de su propia personalidad y en consecuencia a ella sepa obrar responsablemente. Es necesario que el hombre se desgracido, ciegamente.

«Para evitar que la tierra pedregosa, iluminada con el fuego mortal y la explosión apocalíptica, la sangre correr en rida, hace falta más que proclamar un deseo de paz; es necesario que el hombre tome conciencia de su propia personalidad y en consecuencia a ella sepa obrar responsablemente. Es necesario que el hombre se desgracido, ciegamente.

«Para evitar que la tierra pedregosa, iluminada con el fuego mortal y la explosión apocalíptica, la sangre correr en rida, hace falta más que proclamar un deseo de paz; es necesario que el hombre tome conciencia de su propia personalidad y en consecuencia a ella sepa obrar responsablemente. Es necesario que el hombre se desgracido, ciegamente.

FABRICE. (Para a la pág. 3)

ALBERTO CARSI



Monin es un excelente vendedor de tejidos. El otro día una cliente le decía:

- Me aseguras que esta tela es de lana, pero en la etiqueta dice "algodón".

- Le diré, señora: eso es para engañar a la pollilla.

LE VIOLON

(Continuación)

Aujourd'hui, assis sur le bord d'un talus, il joue, joue, les patères baissées. L'extase se lit sur son visage. Il chante, le printemps, l'éveil de la nature, les immenses étendues de la campagne polonaise, les forêts de sapins imposants, les bosquets de bouleaux gris, le miroir éblouissant des flaques. Les notes jaillissent, pressées, serrées, saquées, alertes, puis caressantes, glissantes, béates, douces, moelleuses. Une voix joyeuse retentit derrière lui.

— Bravo! Bravo! Magnifique! Extraordinaire!

— L'enfant se retourne, surpris, et vaguement inquiet, il voit un inconnu se diriger vers lui, un homme dont la tenue et les bottes fines dénotent un étadin.

— Je l'écoutais, petit. C'était très beau!

— L'homme a un si bon sourire que l'inquiétude de Janek disparaît immédiatement.

— Quel morceau jouais-tu donc?

— Je ne sais pas, monsieur. Je ne connais pas la musique.

— Tu ne connais pas la musique? Et tu improvises? Mais c'est à peine croyable!

— J'ai appris à jouer seul, monsieur.

— Inimaginable! Hé bien, mon enfant, bénis le ciel de m'avoir placé sur ton chemin. Je suis impresario. Conduis-moi près de parents. Je veux t'emmenar avec moi.

Le petit violoniste risque timidement:

— Je ne suis que le fils d'un pauvre bûcheron.

— Qu'est cela. Grâce à moi, tu seras riche, célèbre, connu dans le monde entier. Alors, je veux voir tes parents.

Etardí par ce flot de paroles, Janek conduit l'inconnu jusqu'à l'humble maison paternelle. Dès que l'impresario a exposé le but de sa visite, le bûcheron se cabre et refuse catégoriquement son offre. Mais l'autre est patient et persuasif. D'une voix suave, il lui fait comprendre que de cette façon, non seulement il aura une bouche de moins à nourrir, mais encore que l'enfant gagnera beaucoup d'argent et qu'il pourra lui en envoyer régulièrement. Peu à peu, le père faiblit, cède presque. Décontenancé, il se tourne vers son fils.

— Janek! Tu as treize ans. Tu es déjà presque un homme. Je te laisse libre de décider. Suis monsieur si cela te convient.

Indécis, le garçon contempe longuement sa mère et sa sœur en larmes, son père qui semblait

décontenancé, l'inconnu qui sourit sans cesse. Puis ses yeux se posent sur son violon. Son violon! C'est donc lui qui ouvre les portes de la fortune, du succès, de la gloire. Sa décision est prise. Il entrera tant d'argent à ses parents que ceux-ci lui pardonneront son départ. Il articule lentement:

— J'accepte de partir.

Vaincu, le père lui tend la main. — Alors pars, Janek! Mais rappelle-toi qu'un violon n'est pas fait pour un bûcheron. Si cet instrument de malheur te trahit, reviens dans la forêt. Tu y seras toujours le bienvenu...

Janek connaît un succès extraordinaire. Les foules de Varsovie, de Budapest, de Berlin, se pressent pour applaudir le jeune prodige. Il gagne beaucoup d'argent et, loin d'oublier ses pauvres parents, leur en envoie chaque mois. Dans une lettre pleine de reconnaissance, ils lui ont écrit qu'ils venaient de se faire construire une belle maison dans la forêt et que le père a su faire prospérer le commerce de bois. Infatigablement, le petit garçon joue sans répit.

Le répertoire de Janek se compose en tout, et pour tout, de cinq mélodies. Cinq mélodies dans lesquelles il a mis toute sa foi, qu'il interprète à présent comme un automate, vaincu par la force de l'habitude. Peu à peu, l'enfant prodige diminue, son succès faiblit, et le foule, enthousiasmée d'abord, se lasse vite de ces airs maintes fois entendus et rebâchés. Le public est un monstre méchant qui brûle facilement ce qu'il a adoré dans le passé.

Un soir, Janek est seul en scène devant une salle à demi pleine. Il vient de terminer son premier morceau, celui où une cascade de notes évoque le galop pressé d'un cheval de traîneau. Quelques applaudissements froids lui parviennent. Surpris, il attrape la mélodie où le vent siffle dans les hautes futaies. Un silence glacial en salue la note finale. Décontenancé, il entame celle où les oiseaux sautent de leurs chants le retour du printemps, mais un brouhaha confus l'interrompt en pleine envolée, l'archet en l'air. Une voix lui parvient de

— Autre chose! erte-le-erte.

Immédiatement, des exclamations diverses retentissent dans l'immense nef.

— Assez! Une autre! Changez de disque! Une autre!

(Continuara.)



LAS AVENTURAS DE NONO NUEVAS DESGRACIAS

(Continuación)

Instintivo en manifestar que el sastrero no era un mal hombre; pero consideraba lo más natural del mundo explorar a Nono, pagándole mucho menos de lo que costaba su trabajo; así se practicaba en Argricultura, y así sabía también que lo predicaban los economistas, sabios muy entendidos en estas cosas, quienes sostenían que en la imposibilidad de hallar matemáticamente la fórmula del valor, era justo hacer una parte en los beneficios para el capital, otra para el capitalista y la parte del trabajador debía quedar sujeta a las oscilaciones de la oferta y la demanda.

Si el trabajo continuaba abundando podría tomar otro lenguaje, luego obreros, y ganando sobre unos y otros, se enriquecería también, y ya no tendría más que escoger entre comprar una casa o fundar una fábrica, y cuando estos pensamientos le atormentaban, le parecía a Nono que la parte olo de su fortuna se concertaría en un pico de buitres.

En el curso de una de estas conseraciones, Nono le explicó la observación que había hecho desde su llegada a Monada: las dobles y triples fisonomías que había observado en sus habitantes.

El sastrero le explicó que esas diversas fisonomías comenzaban a dibujarse cuando los individuos hacían elección de oficio o empleo, y no antes, porque los niños se parecían todos.

Tocante a los soldados, Monada los escogía entre los hijos de los obreros y de campesinos, y una vez uniformados, su fisonomía comenzaba a transformarse en la de marín.

Los que no podían adquirir esta fisonomía eran enviados lejos, a países desconocidos, de donde era raro volver. Otros morían pronto no pudiendo soportar la crisis que transformaba su fisonomía.

Era aquello como la primera muda, luego tomaban con facilidad la fisonomía de tigre que conservaban durante toda su vida.

No obstante, había en el ejército quienes no llegaban jamás a aquella fisonomía, no pasando de la graciosa, lebel o perdiguero; de éstos para aprovecharlos en algo malo, se hacían consumidores o confidentes, o sea guardas de comensales; de éstos había, y de éstos había que no podían prescindirse y que tenían por misión mezclarse mezclarse con la población en general en las calles, y con los obreros en particular en los talleres y en las tabernas, y referir todo lo que oían a los ministros de Monada; éstos tenían cara medio de perdiguero, medio de hurón y despedían un olor pestífero que disimulaban un poco a fuerza de precauciones; pero la verdad es que se necesitaba ser gran fisonomista para distinguílos.

Por lo demás, todas estas diferencias de fisonomía acababan por hacerse insensibles a la vista, y la costumbre les hacía imperceptibles a las gentes del país, siendo muy pocos los que podían distinguirlos. El mismo Nono, después de hallarse más tiempo en el país, no podría reconocerlos.

Entre los amos, estas particularidades se caracterizaban con más violencia.

cia, acabando siempre por tener parecido con los lobos, aguilas, cuervos, panteras, serpientes, etc.

Los que tomaban aspecto de lobo, figura y pantera se hacían oficiales en el ejército de Monada; los cuervos, hienas y chacales eran nombrados consejeros del Parlamento, a cuyo cargo corría desembarcar a Monada de sus enemigos siempre con energía, combatiendo a sus mandatos; de encerrar en cárceles o establecimientos andalagos a aquellos a quienes la edad y los achaques impedían trabajar y cuya presencia en los sitios públicos hubiera pueo en peligro la tranquilidad de los que no hacían nada. Los había que tomaban la fisonomía de pavos reales, asistentes a la corte de Monada.

Los que Nono había visto con la apariencia de cochinillos, que no se desdaban a ninguna tarea útil, se limitaban a comer, beber, dormir y pasear.

Había otras muchas variedades, pero su número era tan grande que era imposible a Nono retenerlas todas, las indicaba eran las principales.

XVIII

Pasó el tiempo, y Nono se había poco a poco a aquel género de vida, trabajaba siempre con energía, contento de todo satisfecho, a pesar de que las manifestaciones de la riqueza, la alegría y los placeres era una constante preocupación a los que sólo tenían para sí el trabajo y la miseria.

Los únicos momentos agradables de nuestra protagonista eran aquellos en que un grupo de amigos del sastrero cenaban a su casa a pasar la velada. Entre ellos había dos o tres con los cuales había simpatizado más, y cosa singular, aunque monedanos, no tenían aquella fisonomía de borrego tan caracterizada en su patrón y en la gran mayoría de los argirocráticos.

Cuando les refería las alegrías de Autonomía, la movilidad de Labor y la ciudadanía felicitad de Soldado, todos los escuchaban encantados, pero siempre con un fondo de incredulidad, o a lo sumo alargados a afirmar que eso era bueno para Autonomía, pero que en género de vida sería imposible tenerlos los argirocráticos; que era necesario que hubiera ricos para obligar a trabajar a los pobres (lo que no desdaban los argirocráticos ricos), y además no podían prescindirse de ellos, y ganarlos, cárceles y presidios para los que tenían mala cabeza.

Otros insistían a:

— Si no hubiera pollos ni gema-

llos, acabando siempre por tener parecido con los lobos, aguilas, cuervos, panteras, serpientes, etc.

Los que tomaban aspecto de lobo, figura y pantera se hacían oficiales en el ejército de Monada; los cuervos, hienas y chacales eran nombrados consejeros del Parlamento, a cuyo cargo corría desembarcar a Monada de sus enemigos siempre con energía, combatiendo a sus mandatos; de encerrar en cárceles o establecimientos andalagos a aquellos a quienes la edad y los achaques impedían trabajar y cuya presencia en los sitios públicos hubiera pueo en peligro la tranquilidad de los que no hacían nada. Los había que tomaban la fisonomía de pavos reales, asistentes a la corte de Monada.

Los que Nono había visto con la apariencia de cochinillos, que no se desdaban a ninguna tarea útil, se limitaban a comer, beber, dormir y pasear.

Había otras muchas variedades, pero su número era tan grande que era imposible a Nono retenerlas todas, las indicaba eran las principales.

(Continuara.)



Una señora de esas que hacen mil zalamerías a los niños le decía a Kiko:

- ¡Tienes toda la cara de tu papá! ¡Pero que toda la cara...!

Y Kiko repuso:

- Bueno, pero los pantalones son de mi abuelito.

HERMANA POSTAL

L. sábado hizo el padrino su pregunta:

— ¿Qué queréis que os pinte hoy?

— Una tarjeta postal—respondieron este vez Botón y Azulita. Cogió un lápiz y un papel, y mientras los iba pintando iba diciéndoles así:

— Conque una postal, ¿eh?... Bien, bien; lo que digáis; pero, ¿qué cosas se os ocurren algunas veces...? Porque una tarjeta postal es bien fácil de pintar. Con cuatro rayas basta. Claro que hay que tener cuidado de que no formen exactamente un cuadro, porque como en las ventanas, como en los libros, como en los sellos, como en los armarios y como en muchas cosas del mundo, dos lados son más largos que los otros dos. Dentro de la tarjeta, que pintaremos por la cara de la escritura, hay que escribir en letra de imprenta:

TARJETA POSTAL

Luego una raya en medio de arriba abajo; y a un lado la escritura y al otro las señas; a un lado unas cuellirillas que parecen olas de mar y que imitan que es la letra de la pluma, las cuales empezarán con la Q de Querido Fulanito, y al otro lado las señas, con la A que está para que se escriba: A Don Fulano. Por último, en una esquina, ese sello que se pone vivo y nuevo y luego se dan un golpe que se matan; porque es que le pegan con el matabonos y le inutilizan para siempre.

Esta tarjeta postal que hemos dibujado ya dirigida a la niña Ana María Domingo, y por la otra cara tiene pintado un perazzo de esos grandes de la nieve con lanas espléndidas y grandes orejas, que resulta un animal muy bonito.

¿Sabéis quién la firma?... La firma un joven llamado Andrés, que fué con otros cuantos amigos a la caza de osos blancos, vivos, para las casas de fieras de las ciudades. Porque era que la Sociedad de Instrucción de su país tuvo la idea de instalar una Casa de Fieras cerca de cada escuela, para que los colegiales aprendieran Historia Natural, y pagaba muy bien los ejemplares.

Andrés y sus amigos subieron a las más altas nieves de la Tierra después de un viaje de tres meses, y pensaron estarse allí una gran temporada, cazando cuanto pudieran. A la vuelta de su viaje recogerían a la Sociedad el dinero que les pertenecía, y entonces Andrés contraería matrimonio con la linda Ana María, que era una muchacha muy bonita y muy buena.

En el curso de sus investigaciones se encontraron algunos números de la Gaceta oficial de Argricultura, que el jefe hizo unir al expediente, moledando la cabeza y asegurado que el asunto tomaba aspecto grave, muy grave. Después de bien registrado el molinillo del pobre sastrero, los poltantes se retiraron llecados a Nono como perturbador acusado de excitar los ciudadanos unos contra otros, y el sastrero quedó aducido que se le debía libre, pero a disposición de la justicia.

Nono fué conducido, cubierto de cadenas, a la prisión del prebostazgo, y encerrado en un calabozo.

(Continuara.)

En la región de las nieves pasó el muchacho momentos muy difíciles, como aquel en que vino un oso por detrás y le rasgó la mochila; pero el joven pudo volverse y metió el cuchillo en un brazo de la fierra, que cayó herida.

Otra vez, viendo solo, empezaron a venir nieves en vendaval, y ya le tenían enterrado, pues sólo se le veía la cabeza, cuando el viento varió y volvió a dejarle desenterrado. Pero, ¡qué sustos se llevó el pobrecillo, con unas cosas y contra otras...!

Después de tan angustiosos sucesos, Andrés se acordaba cada vez más de su novia; lo malo era que no había manera de escribirla, porque estaban en los riesgos más altos del mundo, a muchos kilómetros del primer buzón de correos.

A pesar de todo, una tarde en que estaba tristón, sin ganas ni de ver cómo sus amigos jugaban al dominó en la tienda de campaña, se le ocurrió escribir a Ana María, aunque no pudiera echar la postal. Ya así lo hizo, felicitándola porque iba a celebrarse su cumpleaños. Se consola así.

El viento rugía fuera del refugio y la ventisca se iba por la montaña abajo sin que nadie supiera dónde iría a parar. Y fué entonces cuando Andrés tuvo una tentación: echar la carta al viento y que el viento se la llevara a su amada si quería hacerle ese favor. Y así lo hizo el muchacho, sin que los otros cazadores se dieran cuenta. Ya era casi de noche. La puso un sello, la lanzó por la puerta, el vendaval la cogió y no se la volvió a ver más.

Pero vosotros ya sabéis lo que son las postales; un recuerdo feliz de una persona para otra; un saludo de lejos, que viene como por el aire. Se reciben las tarjetas postales con alegría, porque traen el cariño alegre de una persona lejana.

Por eso, aquella postal del perro pintado comenzó a volar por el aire como un pajarito. A veces, al viento la dominaba como a esos corrieres que luchan vendados por el vendaval. Pero otras veces sabía ella vencer, y volaba como quería y en la dirección que quería. De modo que no era el vendaval el que la llevaba, sino ella misma, que deseaba cumplir con su obligación, y la cumplía en vuelo planeado.

Todas las postales tienen ganas de llegar a sus destinos, para ver la alegría con que las reciben. Son felices cumpliendo con el deber, naturalmente. Pero esta pobre se rendía de vez en vez y se

(Continuara.)

El Topo y...

Ciertos animales, Todos de cuatro pies, A la gallina ciega Jugaban una vez.

Un perrillo, una zorra Y un ratón, que son tres; Una ardilla, una liebre Y un mono, que son seis.

Este a todos vendaba Los ojos, como es El que mejor se sabe De las manos ceder.

Oyó un topo la burla, Y dijo: Pues pández Que voy allá, y en rueda Me he de meter también.

Pidió que le admitiesen, Y el mono muy cortés Se lo otorgó (sin duda Para hacer burla de él).

HERMANOS Pollitos

(Conclusión)

El dueño del teatro musical quiso organizar un concierto de homenaje y para beneficio de la genial Ernestina, y así lo hizo. Y entre la primera y segunda parte del festivo apareció de pronto, por un lado del escenario, uno de los pollitos, con una cinta de oro en el pico. A este pollo siguió otro, cogido de la misma cinta, y otro detrás, y otro, y otro... hasta llegar a salir todos, pues la cinta era muy larga. Y cuando el primero ya había llegado y se iba a esconder por el otro lado de la escena, resultó que la cinta traía atado detrás del último un precioso automóvil de juguete muy grande, sobre el que iba montada una muñeca.

Era ésta el regalo que hacía a la pequeña artista unas señoras aficionadas a su arte.

Otras la regalaban flores; otras, bombones o muñecas lindísimas, y algunas ofrecieron saquitos de trigo para los pollos.

Los polluelos fueron creciendo en medio de tanta felicidad. Resultó que doce eran hembras y doce machos, y las doce gallinas se ponían alrededor de la niña, ayudándola a devanar lana y acompañándola en sus músicas, mientras los doce gallos se iban a jugar a la plaza del pueblo con los chicos, que cuando hacían travesuras infantiles les ponían de músicos, ya que sabían cantar algunas marchas bonitas con su «pio-pio» y su «kirikirí».

Lo gracioso es que siguieron creciendo, que se hicieron grandes, hermosos y serios, con unas crestas enormes y unos espaldas imponentes como navajas, y que

entonces los llamaron a que formaran parte de una orquesta de verdad, para que acompañaran con sus cánticos armoniosos a la banda, cosa que resultaba verdaderamente original en algunas piezas que los mejores músicos de la nación escribieron especialmente para ellos.

Daba gusto verlos marchar formados, tan tiesos y con sus pechugas muy salientes, cuando iban de paseo.

Y lo que también resultaba muy curioso era ver a Ernestina y a sus doce gallinitas asomadas al balcón para el paso de la orquesta. La niña apoyaba los codos en la barandilla, y las gallinitas se subían a las barandillas mismas de los tres balcones que tenía la casa.

Y divinamente, chicos; pero que divinamente...

... otros animales

El topo a cada paso daba veinte trapéz, Porque tiene los ojos Cubiertos de una piel. Y a la primera vuelta, Como era de creer, Facilísimamente Píllan a su merced.

De ser gallina ciega La tocaba la vez; Y ¡quién mejor podía Hacer este papel!

Pero, él con distimulo, Por el bien parecer, Dijo al mono: ¿Qué hacemost? Vaya, ¡qué cándida test!

Si el que es ciego y lo sabe,

Agarrará que otra de Comunicació

¿Quién sabe que es Idiota, General

Confesará que la... DOC